

Dr. David Howard, Joshua-Ruth, Sesión 17

Josué 13-19 Distribución de la tierra

© 2024 David Howard y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 17, Josué 13-19, Distribución de tierras.

Saludos de nuevo. En este segmento, veremos la siguiente sección importante del libro de Josué, que es la distribución de la tierra a las tribus. En la sección grande están los capítulos 13 al 21, y en mi esquema lo he llamado a eso a lo que usted tiene y debería tener acceso, heredando la tierra. Aquí es donde finalmente están, las batallas terminaron, Josué y los líderes están distribuyendo la tierra a las tribus, y todos obtienen su pedazo de tierra, y en eso nos centraremos a continuación.

Dentro de ese segmento del 13 al 21 hay una parte que trata de la distribución real de la tierra a las tribus principales, del 13 al 19, luego tienes un capítulo sobre tipos específicos de ciudades en esa tierra, las ciudades de refugio, el capítulo 20, y las ciudades de los levitas, que es diferente, en 21. Entonces, las veremos por separado, pero ahora veremos del 13 al 21, la distribución principal de la tierra. Lo primero que hay que decir es que esta parte del libro es mucho más difícil de leer y de elaborar.

La trama, te gusten o no, te asusten o no, al menos es fácil seguir la trama de los capítulos 1 al 11. El capítulo 12 es solo la lista, pero el capítulo 13 ahora comienza con esto casi mentalmente: Lista entumecedora e impenetrable de pueblos, ciudades y fronteras, y todo eso. Si nos fijamos en los comentarios sobre el Libro de Josué, normalmente son muy sólidos y muchas páginas dedicadas a los primeros 11 capítulos tienden a ser muy escasas y no muy detalladas en estos últimos capítulos.

Como comentarista que trabajó en todo eso y tuvo que escribir sobre eso también, entendí el dolor de intentar escribir algo interesante sobre todas estas cosas. Creo que hice un tratamiento un poco más contundente que el de algunos comentaristas. Pero de todos modos, no estoy tan interesado en explorar todos sus entresijos.

Sólo señalaremos tal vez, para comenzar con el capítulo 13, los primeros seis versículos, los primeros siete versículos son una especie de introducción a las cosas. Dice, capítulo 13, verso 1, Josué es viejo de antemano en años, y Dios le dice, estás viejo de antemano en años. Probablemente esto sea al final, más cerca de los 25 años del libro.

Al final del versículo 1, Dios le dice a Josué que aún queda mucha tierra por poseer. Nuevamente, las imágenes que hemos visto en capítulos anteriores, se sienten como una especie de eliminación instantánea de todos, llevándose todo de una vez. Aquí no lo vemos de la misma manera.

Tuvimos la referencia anterior de que Josué libró guerra contra la tierra de los cananeos durante muchos años, durante mucho tiempo. Entonces, en el versículo 2, esta es la tierra que aún queda, y luego hay tres o cuatro versículos que hablan de todas las tierras que no han sido tomadas, que no han sido conquistadas. Entonces nuevamente, volvemos al capítulo 10, versículos 40 al 42, capítulo 11, versículos 16 al 23, donde las declaraciones resumidas son que se llevaron todo y nadie quedó respirando, hay que tomarlo en esta luz que, oh, nosotros Ahora descubrimos que aún queda más tierra por tomar.

Entonces, esas son una especie de declaraciones generalizadoras y resumidas, pero hay una imagen diferente aquí en el capítulo 13, versículos 2 al 6. El resto del capítulo 13 trata de la tierra de las tribus que estaban al este del Jordán, que habían obtenido su herencia de Moisés, y son a quienes Josué se dirigió en el capítulo 1. Querían establecerse en el este, pero Josué les arrancó la promesa. Moisés había obtenido la promesa originalmente. Deberían seguir a sus hermanos hacia el oeste y conquistar las naciones, y luego podrían regresar y establecerse allí.

A partir del 14, 14 al 19, tenemos todas las tribus que se asentaron al oeste del Jordán en el nuevo territorio. Pero antes de llegar allí, mire al final del capítulo 13, y los levitas, por supuesto, eran un caso especial. Leví era uno de los hijos de Jacob, hace mucho tiempo, el tercer hijo de Jacob.

En el tiempo de Moisés, la tribu de los levitas ayudó, y ayudó a Moisés cuando Aarón y el pueblo se habían apartado de Dios, construyeron este becerro de oro, y los levitas dieron un paso al frente y ayudaron a Moisés a disciplinar a los que estaban allí. Entonces, Dios había dado un regalo especial a los levitas, que tendrían una comisión especial de él. De la tribu de Leví procedían los sacerdotes.

Todos los sacerdotes, todos los sacerdotes legítimos, dicho así, todos los sacerdotes legítimos eran levitas. No todos los levitas eran sacerdotes. Entonces, hay un conjunto y un subconjunto.

Los levitas que no eran sacerdotes eran los que ayudaban a los sacerdotes en sus deberes de levantar y derribar el Tabernáculo, y el viaje por el desierto, llevar el arca en las varas que debían llevar, ayudar en los sacrificios, ayudar a limpiar y todo ese tipo de tareas. Esas son algunas de las cosas que hicieron los sacerdotes y los levitas. Entonces, mire el final del capítulo 13.

El versículo final nos dice, a la tribu de Leví, y el contexto aquí es que Dios le está dando estas cosas a Rubén, Gad, la media tribu de Manasés y todas las demás tribus después, pero a la tribu de Leví, el texto nos dice, Moisés no dio ninguna herencia, ninguna herencia de tierra. Es decir, ¿por qué? Es porque el Señor Dios de Israel es su

herencia, tal como él les dijo. Entonces, eso podría parecer como si les hubieran estafado en algo.

Fueron engañados para quitarles el territorio, pero el regalo fue un acceso especial a Dios y una relación especial con Dios que no existía con las otras tribus. Ellos, Dios mismo, eran su herencia. Mientras estamos en eso, solo mencionaremos un par de cosas más.

Anteriormente en el capítulo, capítulo 13, en el versículo 14, dice algo similar. Dice que Moisés no dio herencia únicamente a la tribu de Leví. En este caso, dice que las ofrendas encendidas al Señor Dios de Israel son su herencia, tal como él les dijo.

Entonces, al final del capítulo, dice que el Señor Dios mismo es su herencia. Aquí, el privilegio de ofrecer las ofrendas es la herencia. Luego tenemos una perspectiva más sobre esto, el capítulo 18.

Mientras estamos en eso, veamos ese texto. El capítulo 18, versículo 7, nos dice una cosa más acerca de los levitas. Dice, los levitas no tienen porción entre vosotros, 18 verso 7, los levitas no tienen porción entre vosotros porque el sacerdocio de Jehová es su herencia.

Por eso les basta el privilegio de ser sacerdotes de Dios. Creo que es una imagen rica. Obviamente, en el siglo XXI, ciertamente en Estados Unidos y los países occidentales, pensamos que las posesiones son algo muy importante y, lamentablemente, estamos demasiado obsesionados con el materialismo.

Aquí no van a conseguir posesiones. No obtendrán territorio, pero obtendrán algo mucho más rico, una relación con Dios. Y cada vez que pienso en esto, siempre me siento culpable porque espero estar satisfecho con eso en lugar de, bueno, ¿por qué no obtuve el mío, por así decirlo?

Más adelante encontramos, en el capítulo 21, que los levitas sí obtuvieron ciudades. Tenían 48 ciudades repartidas por los territorios, pero no consiguieron extensiones de tierras colindantes. Entonces, ese es un lugar especial para los levitas.

Entonces, volvamos al capítulo 14. Tenemos a Caleb pidiendo heredar su tierra al final del capítulo. Luego tenemos el capítulo 15, que es el capítulo más largo de esta sección, que es el capítulo de la distribución para Judá.

Y hay más de 100 ciudades, 120 aproximadamente, mencionadas aquí, dos tercios de las cuales no aparecen en ningún otro lugar de la Biblia. Entonces, no sabemos los nombres y ubicaciones de estas ciudades. Y entonces, ¿cuál es el propósito de esto? Bueno, creo que parte del propósito es recordarnos que Judá, desde el principio, recibió una de las bendiciones más grandes de su padre Jacob en Génesis 49.

Hablamos de eso en el segmento donde hablamos sobre el pacto abrahámico. Más adelante en la historia de Israel, la tribu de Judá y finalmente la nación de Judá, cuando el reino se dividió, fueron los vehículos mediante los cuales Dios continuó las promesas a David sobre un rey que estaría en el trono. Entonces, la tribu de Judá ocupó un lugar claramente privilegiado a lo largo de la historia de Israel.

Y eso lo confirma incluso este extenso tratamiento que le dedica, que el autor incluye muchas más ciudades con mucha más extensión de lo que vemos para las otras ciudades. Ahora hay listas y hay listas. Por ejemplo, en el capítulo 15, tenemos los versículos 1 al 12 y tenemos lo que se llama una lista de límites.

Nos dice dónde va la línea, dónde gira y cuáles son los límites de Judá. Y curiosamente, hay una serie de aproximadamente nueve verbos diferentes en hebreo que se usan aquí y en otras partes de estas listas de límites. Y déjame encontrar algunos para ti.

En el versículo 1, dice, la porción para la tribu de Judá, el pueblo de Judá según sus familias, llegaba hacia el sur. Ese es un verbo en hebreo. En el versículo 2, su límite sur iba desde el final.

Entonces, correr es otra. Versículo 3, sale hacia el sur. Ese es otro verbo.

Hay siete verbos diferentes allí. Cada uno de ellos tiene su pequeño matiz. Y a mí me recuerda que el autor está tratando de darle vida a los límites, de hacerlos reales para el lector.

Y al imaginar tu mente, casi me imagino ese pequeño juego que en mi niñez, creo que todavía existe, llamado etch-a-sketch. Es una pequeña pizarra con pequeños botones. Y a medida que giras estas perillas, la pequeña línea va de un lado a otro.

Y es casi como si estuviéramos leyendo en tiempo real, el límite subiendo y girando. Y seguimos eso. Y el autor está tratando de darle vida a eso.

Comenzando después de esto, eso nos lleva al versículo 12. Pero después de esto está lo que llamaríamos una lista de ciudades. Y la lista de las ciudades ahora comienza en el versículo 13 hasta el final del capítulo.

Y ahora aquí están todas las diferentes ciudades y las diferentes partes de la tribu. Y así, a lo largo de estos capítulos de distribución de tierras, la parte de herencia del libro, 13 al 19, tenemos sus listas y sus listas. Hay listas de límites, hay listas de ciudades y, a veces, se combinan.

Se vuelven muy detallados, por supuesto, y a veces se pierden en ellos. Pero ahora, Judá es la tribu principal allí. En los capítulos 16 y 17 tenemos las asignaciones para Efraín y Manasés.

Ahora bien, Efraín y Manasés eran, con Aquino, eran hijos de José. Entonces, Jacob tuvo 12 hijos. Pero si recuerdas en Génesis capítulo 48, él da una bendición.

Pero José bendice a sus dos hijos, Efraín y Manasés. Y así, la herencia de José se divide en dos. Entonces, en cierto sentido, en lugar de 12 tribus, tenemos estas 13.

Y está el propio Manasés dividido en dos. Está Manasés Oriental y Manasés Occidental. Entonces, hay 14 segmentos para las 12 tribus.

Pero así como Judá fue la tribu más prominente del sur y recibió la bendición más prominente en Génesis 49, José también recibió una bendición prominente en Génesis 49. Él es el héroe del último tercio del libro de Génesis. Entonces, sus descendientes se convierten en las tribus más importantes de la parte norte del país.

Y así, la tribu de Efraín está en el centro de la tierra. Manasés también está allí y también al este del Jordán. Y por eso son las tribus más importantes de la historia posterior del norte.

Y así, cuando el reino está dividido, Efraín y Manasés son las partes más importantes del reino del norte. Y es por eso que recibieron las bendiciones prominentes que ves aquí en estos dos capítulos. Una de las secciones realmente significativas aquí está en el capítulo 17, versículos tres al seis.

Es una pequeña historia sobre las hijas de un hombre llamado Zelofehad. Y resulta que conocemos su historia con cierto detalle en el libro de Números, capítulo 27, donde Zelofehad es un hombre que tenía cinco hijas, pero ningún hijo. Y entonces, sus hijas fueron a Moisés y le pidieron que pudieran heredar la tierra que les correspondía, aunque no tuvieran hijos.

Normalmente, la herencia pasaría por los hijos. Moisés y el Señor aprobaron esto y dijeron: sí, tenemos que hacer eso. Entonces, esto muestra el cumplimiento de eso.

Si regresa y lee Números, capítulo 27, los primeros 11 versículos cuentan esa historia. Entonces, aquí, capítulo 17, versículos tres en adelante, en cierto modo resume eso. Zelofehad, el hijo de Efraín, etcétera, no tuvo hijos, sino sólo hijas.

Y versículo cuatro, se acercaron a Eliseo, el sacerdote, y a Josué, hijo de Nun, y dijeron: El Señor mandó a Moisés que nos diera esto. Y así sigue, y ves que eso se les cumplió. Entonces, esta idea de un Dios que cumple las promesas que mencionamos es uno de los grandes temas que ciertamente se cumple aquí.

Entonces creo que es interesante. Tenemos alguna historia. Tenemos las historias generales de las asignaciones para las diversas tribus, pero luego tenemos historias individuales de las asignaciones de Caleb y las hijas de Zelofehad y otros a lo largo del camino a través de estos grandes capítulos que muestran que el interés de Dios no está solo en los grandes imagen, sólo las tribus en general, pero también los individuos.

Y la preocupación de Dios es por ambos, por todos los pueblos, pero también por los individuos como individuos. Capítulo 18, lo siento, solo diré una palabra aquí. Es algo gracioso.

En el capítulo 17, versos 14 y siguientes, la última parte del capítulo 17, tenemos al pueblo de José, de Efraín y Manasés, presumiblemente. Han venido y están un poco a regañadientes, lo cual es un contraste interesante con esta historia de las hijas de Zelofehad, que es una historia hermosa y dulce. Y sin embargo, los descendientes de José en el capítulo 17, versículos 14 en adelante, vienen y de mala gana le dicen a Josué, mira, solo nos has dado un lote, una porción.

Soy un pueblo numeroso. Merecemos más. Queremos más.

Necesitamos lo que nos corresponde. Y el versículo 18, lo siento, el versículo 16, el pueblo de José dijo, la región montañosa no es suficiente para nosotros. Necesitamos más.

Necesitamos más espacio para vivir. Y siempre me río de esto porque la respuesta de Josué está en los versículos 17 y 18: sois gente fuerte. Sois grandes, niños y niñas.

Ve a tomarlo. Esa es esencialmente mi paráfrasis de lo que dice. Versículo 17, sois pueblo numeroso, tenéis gran poder.

No debéis tener una sola parcela, sino que la región montañosa debería ser vuestra, aunque sea un bosque. Lo limpiarás, lo poseerás y tendrás que ir a luchar contra los cananeos y hacerlo. Entonces, había una sensación de hacerles asumir la responsabilidad de eso.

Capítulo 18, los primeros 10 versículos, una especie de prefacio, los versículos 11 y siguientes muestran bang, bang, bang, bang, las últimas siete tribus en una sucesión muy rápida, capítulos 18 y 19. Pero el capítulo 18, versículos 1 al 10. Son una especie de interludio donde se encuentran en otro lugar, no en Gilgal, sino en Silo, no tan lejos. Allí levantaron la tienda de reunión.

Y esencialmente aquí están enviando grupos de topógrafos. Los están enviando a hacer una especie de mapa. Y deben describir la tierra como siete divisiones o seis.

El versículo 4 dice: proporcionen tres hombres de cada tribu. Los enviaré para que se sienten por toda la tierra. Escribirán una descripción del mismo con vistas a sus herencias.

Entonces Josué está enviando gente a hacer un mapa de la tierra. Y escribieron esto, versículo 9. Y regresaron. Y luego, como resultado, Josué echó suertes sobre ellos en el versículo 10 en Siló, y ellos repartieron la tierra entre el resto de las tribus.

Así que ese es el telón de fondo del resto de los capítulos 18 y 19. Terminaremos esta sección mirando la herencia final de Josué, que está al final del capítulo 19, comenzando en el versículo 49. Así que nuevamente, acercándonos desde el El panorama general, en general, dando las tribus, llega a un solo individuo, la herencia para Josué, capítulo 19, versos 49 y siguientes.

Entonces, por mandato del Señor, versículo 50, le dieron la ciudad que pidió, Timnat-Sedón, en la región montañosa de Efraín. Reconstruyó la ciudad y se estableció allí. Y versículo 51, ésta es la herencia que Eliezer, el sacerdote, y Josué, hijo de Nun, y los jefes de las casas paternas, la repartieron por suertes en Silo delante de Jehová a la entrada para asistir a una reunión.

Allí terminaron de dividir la tierra. Entonces, el versículo final es un resumen de todo, los capítulos 13 y 19. Todo está hecho decentemente en un orden.

Observe cómo se hace referencia a Josué. En primer lugar, observe cómo se menciona primero a Eliezer, el sacerdote. Entonces, la autoridad religiosa, la sanción religiosa es parte de esta distribución de la tierra.

No es sólo una apropiación geográfica de tierras, sino que es un regalo de Dios como herencia. Observe cómo se hace referencia a Josué. Se llama hijo de Nun.

A Josué se le llama hijo de Nun 10 veces en el libro. Y en la mayoría de los casos, es como presentarlo de manera formal. Muchas veces se llama simplemente Joshua, por supuesto, pero es como mi madre cuando yo era niño.

Si escuché mi nombre completo, David Morris Howard Jr., eso me llamó la atención, y algo viene aquí. Joshua, hijo de Nun, es como dar su nombre y apellido y decir: este es el hombre a cargo. Entonces, Eliezer y Josué son los que hacen esto.

Está bajo su autoridad, y se hace delante del Señor a la entrada de la tienda de reunión en Silo. Y así, toda la tierra ahora es entregada al pueblo de Dios como cumplimiento de las promesas hechas cientos de años antes a Abraham. Y la tierra ha sido pacificada, aparentemente, y aquí están, terminaron de dividir la tierra.

Cuando dije aparentemente, simplemente me recordó que necesitaba mencionar algo a lo que me referí en el camino, diferentes lugares. Pero veamos sólo un par de lugares donde nos dice que esta tribu o aquella tribu no pudo expulsar a la gente de su territorio. Entonces de inmediato, de buenas a primeras, la tribu más prominente, Judá, capítulo 15, el versículo final de ese capítulo dice, a pesar de todas esas docenas y docenas de ciudades, capítulo 15, versículo 63, que los jebuseos, los habitantes de Jerusalén, el pueblo de Judá no pudo expulsarla.

Así, los jebuseos habitan con el pueblo de Judá en Jerusalén hasta el día de hoy. Eso podría ayudarnos incluso a fechar la escritura del libro porque aprendemos más adelante en el libro de Samuel que David conquistó la ciudad de los jebuseos. En aquella época se llamaba Jebus.

Se convirtió en Jerusalén, la ciudad de David. Y ya no estuvieron entre los israelitas después del tiempo de David. Entonces, cuando el libro de Josué nos dice que los jebuseos viven allí hasta el día de hoy, parecería que el libro es una referencia anterior al tiempo de David.

Entonces, no sabemos exactamente cuándo, pero sería dentro de los próximos cientos de años, no muchos cientos de años después. Así que ese es el tipo de declaración que encontramos, y es una vergüenza para ellos que no hayan podido expulsar a los habitantes y también a otras referencias similares. Encontramos que en el libro de Jueces, cuando lees eso, sucede lo mismo.

Entonces la tierra está más o menos pacificada. Ese es el panorama general. La imagen abrumadora de Josué es la imagen del descanso, y creo que es una imagen válida y precisa.

Pero hay pequeñas bombas de tiempo que explotarán cuando pasemos al libro de Jueces y veamos que los israelitas realmente no terminaron la tarea como debían. Esto tiene graves consecuencias.

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 17, Josué 13-19, Distribución de tierras.